

El origen de Santa María del Naranco

Noraco era un gigante que habitaba en la falda sur del Monte Naranco. Un día, en el año 842, llegó a sus oídos la intención del entonces monarca Ramiro I: pretendía construir allí un aula regia. El ser se sentía indignado con esta idea, ya que estas eran siempre construcciones aburridas y con interiores muy oscuros debido a la escasez de ventanas.

Con el paso de los días, el monumento iba poco a poco tomando forma y Noraco, cada vez más enfadado, decidió hacer algo al respecto. Una noche, cuando ya casi todo estaba listo, se acercó a la futura Santa María y, en un ataque de ira, dio un terrible golpe en el suelo con sus largos y fuertes brazos. Tan grande fue el estruendo que los pájaros que estaban reposando en los árboles salieron volando y una gran parte de la construcción se desprendió formándose así tres características ventanas.

A la mañana siguiente, cuando Ramiro I fue a admirar su obra se encontró con algo diferente a lo que esperaba pero tanto le gustó que decidió que permaneciera así para siempre. En las noches cálidas son muchos los que dicen haber visto a un extraño ser asomado a sus ventanas, sonriente y satisfecho, contemplando la naturaleza.

Sara Vázquez (2º ESO A)